



UNIVERSITAT
JAUME·I

Jornades de Foment de la Investigació

ADICHIAS E AL
PLASÉ.

«No es Francés,
ni Español,
ni Catalán;
es Occitano,
la lengua d'oc»

Autor
Rosana Medina
Filologia

0. INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende plantear algunas líneas de investigación y de reflexión sobre el tema de la diversidad de las lenguas y las culturas minorizadas.

En concreto, se trata de estudiar el caso de la lengua y la cultura occitana en el contexto histórico y sociolingüístico francés, intentando captar aquellos rasgos que pueden enriquecer la visión actual de la diversidad cultural europea.

Este trabajo no es el producto, únicamente, de la curiosidad teórica, sino que es el resultado de un encuentro cultural y afectivo con las gentes de la cultura en lengua d'oc.

En esta experiencia enriquecedora juega, indudablemente, un papel importante mi pertenencia a una cultura bilingüe.

Además de aportar algunos datos diacrónicos sobre la gestación de las lenguas románicas, intentaré justificar la pertinencia de la salvaguarda de la diversidad lingüística.

Construir el futuro es también recuperar los cimientos del pasado. No debiera parecer paradójico, por tanto, el afirmar que construir la unidad europea es salvar también la diversidad.

1. ¿QUÉ ES LA LENGUA OCCITANA?

Es una lengua indoeuropea del grupo románico.

Francés, inglés, castellano, comparten el hecho de ser lenguas oficiales, reconocidas.

Bretón, vasco, occitano, catalán, el de ser lenguas étnicas, es decir, lenguas de pueblos no constituidos en Estados específicos y, de hecho, no reconocidas y hasta marginadas o solamente reconocidas secundariamente.

La lengua d'oc u occitano es una lengua no reconocida oficialmente dentro del Estado francés actual. Es la lengua más importante y más próxima al francés, designada sin embargo como un "patois", es decir, como un dialecto.

El occitano representa, con el catalán, el francés, el franco-provenzal, el castellano, el portugués, el italiano, el sardo, el romanés, el reto-románico y el dálmata, una de las grandes lenguas románicas o neolatinas surgidas a partir de una simbiosis entre el latín popular, importado por los soldados y colonos romanos, y las estructuras lingüísticas de los idiomas primigenios hablados antes de la invasión latina.

El occitano o lengua d'oc se habla en tres Estados miembros de la Unión Europea: España, Francia, Italia. Además se habla occitano en el Principado de Mónaco, exceptuados los barrios ligures de Monte Carlo.

En España, el Occitano, conocido con el nombre de aranés, (lengua propia del Valle de Arán) se habla en este valle de los Pirineos, en la frontera hispano-francesa, y forma parte del grupo gascón de las lenguas d'oc. El Valle de Arán formó parte del Reino de Aragón desde 1220. Disfrutaba de ciertos privilegios que, sin embargo, fueron abolidos en el transcurso de los siglos. El Valle de Arán entra dentro de la jurisdicción administrativa de Cataluña, cuyo Parlamento autónomo aprobó una ley de "régimen especial" en 1990 estipulando el restablecimiento del Consejo General, abolido en 1834. Se ha emprendido un comienzo de normalización lingüística. El número de hablantes habituales es de alrededor de 3600. A causa del turismo creciente que constituye la principal actividad económica y de los inmigrados castellanohablantes, el castella-

no se ha establecido como *lingua franca* en el valle. La mayoría de la población habla además el catalán. Sin embargo, el Valle de Arán sigue siendo el único lugar del área occitana donde éste tiene estatuto de lengua oficial.

Toda la parte meridional de Francia es occitana; ocupando 31 departamentos, es decir, un tercio del territorio de la República. El occitano se divide en tres grandes variedades: el occitano septentrional, que comprende el limusino, el auvernés y el provenzal alpino; el occitano meridional o central que comprende el languedociano y el provenzal; el gascón. El occitano es una lengua muy antigua cuyos primeros documentos escritos se remontan al siglo VIII d. J. C. y son el testimonio de los juramentos de fidelidad a los castillos y a los nobles. En los siglos XII y XIII, los trovadores hicieron del occitano la lengua de la cultura, no sólo en todo el sur de Francia, sino igualmente en Europa. Además, se utilizaba también en la administración y en las relaciones sociales. Con la decadencia del sistema feudal y la victoria del rey de Francia sobre el conde de Tolosa, así como por la prohibición del Papa Inocencio IV (1245), que veía en el occitano la lengua vehicular de la herejía de los albigenses, el occitano entró rápidamente en declive. Hacia la mitad del último siglo, el occitano conoció cierto renacer literario gracias a la organización “Lou Felibrige”, fundada en 1854 bajo el impulso del escritor occitano y premio Nobel en 1904, Frédéric Mistral. El occitano está ausente de la administración del Estado. Actualmente un buen número de asociaciones privadas se ha comprometido en la promoción del occitano, cuyo uso y prestigio social están sin embargo en declive. Hay que señalar la iniciativa -de carácter voluntario- de enseñanza primaria en occitano (Calandretas). Se estima el número total de hablantes de occitano en 4.000.000.

En Italia, se habla occitano en 15 valles alpinos piemonteses - en la Italia del Norte, y en un municipio de Calabria. Aislados en los valles altos, los occitanos pudieron guardar su autonomía en la Edad Media, antes de ser integrados en el Reino de Saboya. El número de hablantes es de cerca de 50.000. A pesar de las acciones de numerosas asociaciones locales, se ha advertido un retroceso del occitano en favor del italiano y del piemontés. Por el contrario, sobre todo entre los jóvenes, el occitano ha suscitado un renovado interés los últimos años.

Aquí he de añadir que en 1995 se creó el Archivo Occitano (AO) para satisfacer una demanda creciente, en el ámbito tanto universitario como extrauniversitario, de información sobre la lengua, la cultura y la civilización occitana.

El interés particular del Archivo Occitano es potenciar el estudio de la situación cultural y política de las lenguas minoritarias.

2. EL IMAGINARIO CULTURAL Y LA LENGUA OCCITANA.

La época más gloriosa del occitano fue la Edad Media. Se sabe que los trovadores fueron, en el plano poético y musical, los ilustradores brillantes del occitano medieval. Ellos supieron elaborar una poesía lírica extremadamente sabia, una versificación y una prosodia de una riqueza inaudita, sostenida por una melodía con todas las posibilidades de los modos litúrgicos; una concepción original del amor, base de una ética humanista fundamentada en la idealización de la mujer, el perfeccionamiento moral del amante suscitado por la virtud de la dama. Todos estos elementos hicieron de la lírica trovadoresca una etapa particularmente brillante de la poesía y del pensamiento universales.

Así pues, la poesía de estos trovadores influenció ampliamente sobre todas las otras lenguas de Europa occidental, especialmente sobre el francés e italiano (Dante conocía la literatura de los trovadores, al igual

que Petrarca) y también influenció sobre el alemán e inglés pues, en cuanto al inglés, el occitano era la lengua materna del rey Ricardo Corazón de León.

Desafortunadamente, después del desastre de Muret, los señores del Midi, que habían perdido influencia y moneda, no pudieron ayudar a los trovadores como antes y, la calidad de las obras occitanas disminuyó.

3. EL DERECHO A LA DIVERSIDAD

La ordenanza de Villers- Cotterêts, en 1539, que estipulaba que el francés debía ser la única lengua empleada en los actos oficiales dentro de todo el reino de Francia supuso el golpe decisivo contra el occitano.

Las clases burguesas adoptaron el francés y, el occitano pasó a ser la lengua de los campesinos.

Así pues, si retrocedemos en la historia, podemos observar que había un problema de aculturación porque la lengua cotidiana era una lengua regional o un patois.

Las personas que vivían en el campo necesitaban la ayuda de sus hijos lo antes posible. Incluso, en el caso de las familias con un poco más de posibilidades, los chicos seguían las clases solamente desde la Fiesta de todos los Santos hasta Pascua, y eso, durante algunos años. Desde el momento en que tenían edad de participar en los trabajos del campo, los padres los retenían.

Las chicas eran aún menos asiduas, pues podían participar más pronto en las tareas de casa.

Además, debemos pensar que estas personas renunciaban muy a menudo a este embrión de escolarización a causa de no poder pagar al maestro.

En 1881, Jules Ferry creó las leyes escolares por las que se castigaba a cualquier niño que pronunciara una palabra en su lengua materna.

En cuanto a la lectura, se puede afirmar que, en cada pueblo, se encontraba al menos a un notable para leer y transmitir de esta forma un reflejo de la cultura exterior.

Así, muy lentamente, el mundo rural accedía a la posibilidad de entrar en contacto con la cultura de los otros grupos sociales.

Hoy en día, ésta es la situación que presenta el occitano y me he permitido hacer uso de las mismas palabras de un anciano cuya lengua materna era la lengua d'oc.

El occitano es una lengua, es la lengua d'oc y tiene sus reglas, su gramática, su diccionario. Nosotros teníamos y tenemos nuestros escritores, nuestros poetas, sobre todo nuestros poetas, los trovadores, poetas líricos del siglo XII y XIII que nos han aportado sus poemas, sus cantos, su música, su forma de vivir, de amar; ellos iban de castillo en castillo transmitiendo su cultura. A esto se le llamaba “el amor cortés”. Añado que hemos conservado además nuestras danzas y cantos.

Actualmente, todas nuestras reuniones occitanas terminan por “ Sé canto, qué canto, canto per you, canto per ma mio ques allen dé you”. Es nuestro himno que se canta y escucha de pie y además tenemos nuestra bandera, lo que no nos impide ser patriotas fervientes.

En cuanto a mis padres, se expresaban entre ellos en occitano, cosa que yo entendía, aunque cuando se dirigían a mí lo hacían en francés. Si alguien venía a casa y al llegar decía: “adichias a toutis”, la conversación se hacía en occitano. Si esta persona decía: “ bonjour à tous”, la conversación se hacía en francés.

Mi abuela, antes de dormirme, me contaba cuentos maravillosos en occitano que terminaban siempre: “ clic, clac moun counté es accabat”.

Al leer esto me hizo recordar su forma de acabar las cartas y aquí me remito al título de la presente comunicación porque siempre escribía “Adichias e al plasé”, acentuando en una de ellas:” no es ni francés, ni español, ni catalán; es occitano, mi lengua materna”.

Continúo reproduciendo las palabras de este anciano, que son un auténtico relato de historia vivida: Es cierto –decía- que durante la ocupación alemana el occitano fue prohibido por estos, pues los alemanes tenían centros de escucha por todas partes; por lo que si para ellos el francés era más o menos comprensible, el occitano suponía todo lo contrario.

El occitano es una lengua, no un dialecto y aún menos un patois. Aquí presento a uno de los nuestros dirigiéndose a una revista especializada en crucigramas: “Usted define muchas veces occitano como un dialecto, eso me apena, como debe apenar a muchísimos languedocianos. En efecto la lengua d’oc no es un dialecto sino una lengua que nos remite a la Edad Media. En esa época, todas las personas cultivadas de Europa hablaban la lengua d’oc. Entonces, háganos el favor y diga: lengua de los trovadores”.

Es cierto que nosotros tenemos, en el plano lingüístico y sentimental, afinidades con los catalanes; nos comprendemos perfectamente. Además, en la televisión Francia 3 todos los sábados hay una emisión occitana o catalana que escucho indiferentemente, y estoy seguro de que ellos también lo hacen.

4. “UNA LENGUA NO MUERE JAMÁS”.

En una estancia que realicé en un pueblo situado al oeste del río Garona, donde se habla el gascón (una variedad del occitano), tuve ocasión de conocer y vivir una experiencia inolvidable. Estas líneas intentan recoger el testimonio personal y colectivo de unas gentes que pretenden mantener viva la llama de su historia y su identidad. Se trata de un espectáculo que dura seis días y en él se reflejan los hechos históricos que tienen que ver con los problemas que abordó la lengua occitana en cuanto a la ocupación por los alemanes, la prohibición de esta en el colegio, implantándose el francés, ...

Lo que se pretende, en cierta forma, es vivir la historia para que ésta no quede oculta ante los ojos de los más jóvenes.

Hace falta aprender algo muy importante: la tolerancia.

¿Por qué algo que debería unirnos sirve muchas veces como tema de discusión?

Un idioma debe tener como finalidad la unión entre las personas, ya que a través de él nos estamos comunicando. Pero nunca debe ser utilizado como arma divisora de un país.

Según el escritor francés Balzac: “ Una lengua no muere jamás.”

En mi opinión es la memoria colectiva de su historia, su cultura, el amor que se tiene por ella, lo que hace que la lengua perdure para siempre. Si llegase a perderse, sería como si una parte de nosotros mismos muriera porque una lengua es algo muy nuestro. Algo que perteneció a nuestros antepasados. Es como dijo Saussure *el tesoro de los pueblos*. Algo que debemos respetar aunque sea por el simple hecho de evitar que la huella de la historia se borre completamente.

Quizás una de las responsabilidades de nosotros, como futuros filólogos, sea la de guardar y proteger el tesoro de las lenguas. Aprender otras lenguas es aprender a ser tolerante.

A mis padres he de agradecer el hecho de haber podido viajar y consecuentemente haber podido estar en contacto con personas de distinta cultura. Pues así fue como descubrí una lengua que prácticamente desconocía, ya que lo único que sabía de ella es que era la lengua del amor cortés, la lengua de los trovadores.

Quisiera finalizar este artículo con un poema que es testimonio de la vivencia dolorosa y emocionada de Claude Martí. Es un fragmento vivo y entrañable de la historia de un pueblo.

PERQUÉ M'AN PAS DIT ?

Coma totis los mainatges
Soi anat a l'escòla
Coma totis los mainatges
M'an après a legir
M'an cantat plan cançons
M'aprengueron tant d'istòrias
Lutèce... Paris... Paris

Mas perquè, perquè
M'an pas dit a l'escòla
Lo nom de mon país

E quand foguèrem mai grands
Nos calguèt parlar tres lengas
Per far un bon tecnician

Mas perquè, perquè
M'an pas dit a l'escòla
La lenga de mon país ?

Claude Martí